

# ALTERNATIVA ANTROPOLÓGICA PARA HOY: INTEGRACIÓN CREATIVA DE LAS GRANDES EXCLUSIONES



## P. José María Arnaiz, SM

Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Fue Secretario General de la Unión de Superiores Generales; es asesor internacional de muchas comunidades religiosas, como predicador de retiros, facilitador de capítulos generales y conferencista, dentro y fuera de su país y del Continente. Teólogo, escritor, subdirector de la Revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC. Es Provincial de su comunidad en Chile, donde además ha sido inspirador de una experiencia de comunidad que facilita la presencia carismática de los laicos. Hace parte del Equipo de Teólogos/os Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR, ETAP, desde el 2007; ha animado la Comisión de Carisma y Laicado.

## Resumen

El paradigma nuevo que estamos buscando, y en parte usando, pide una antropología diferente. La reflexión teológica también. Al congreso llegamos con una fuerte bipolaridad que toca y marca lo religioso, cultural, económico, político, espiritual. Estamos preparados para proceder en la reflexión y en la vida con una bipolaridad casi espontánea. Es urgente dar con la alternativa, el llamado *tertium datur* que es encuentro, pascua, creatividad, radicalidad vinculante... Lo precisa la teología latinoamericana. Tiene que darse esto también en la doble realidad rico-pobre. También aquí hay *tertium datur*, alternativa. No conviene repetir que para que haya pobres tiene que haber ricos; que para que haya mártires tiene que haber verdugos. Hay que acertar a entrar en la dinámica de la inclusión, de la donación, del compartir. La sana antropología que hay que elaborar y desarrollar, articular y proponer, es indispensable.

O novo paradigma que estamos buscando e em alguns momentos utilizando, pede uma antropologia diferente. A reflexão teológica também. No congresso, chegamos com uma forte bipolaridade que toca e marca o religioso, o cultural, o político e o espiritual. Estamos preparados para proceder na reflexão e na vida com uma bipolaridade quase espontânea. É urgente dar com a alternativa, o que chamamos de *tertium datur*, que é encontro, páscoa, criatividade, radicalidade vinculante... é o que precisa a Teologia latino-americana. Esta dupla realidade também tem que ser entre ricos e pobres. Aqui também existe a *tertium datur* alternativa. Não convém repetir: para que haja pobres tem que haver ricos; para que haja mártires tem que haver carrasco. Tem que acertar a entrar na dinâmica da inclusão, da doação, do partilhar. A sana antropologia que se deve elaborar e desenvolver, articular e propor, é indispensável.

Cuando el 14 de abril del 2005 se anunciaba el nombre del nuevo Papa, Benedicto XVI, me vino a la mente un pensamiento. Este hombre es la persona adecuada para que en la Iglesia, y en el mundo, se superen las disyuntivas, los dilemas, las polarizaciones que vienen de las exclusiones y lleve a la alternativa que se precisa; al tercer elemento, al *tertium datur* que dirían los romanos. Realidad que no se sitúa entre el blanco y el negro y que, por supuesto, nos es el gris. En él veía una persona de una competencia única por su mucha ciencia y sabiduría. *El sería capaz de describir y ofrecer las formas de vida que juntan, suman, multiplican y hacen síntesis, simbiosis y sinergia de lo diferente y lo potencian con la creación de una nueva realidad.* Así podría nacer un camino nuevo que no es el que va hacia el norte o hacia el sur sino el que consigue que todos vayan en una misma dirección y hacia arriba y hacia adelante.

Yo, y sé de algunos otros, fuimos a la Asamblea de Aparecida, buscando este *tertium datur*; lo que superaría unas innecesarias bipolaridades eclesiales y sociales, nacidas de fuertes exclusiones y vividas en América Latina

en las últimas décadas. Estaba en juego una nueva alternativa: el *colocarse en una perspectiva creativa*; el no quedarse en lo uno o lo otro y menos aún ni en lo uno ni en lo otro. Algo de eso llegó cuando el Papa dijo: *“Todo lo que tenga que ver con los pobres tiene que ver con Cristo y todo lo que tiene que ver con los pobres reclama a Jesucristo”* (DA 393). Hacia lo mismo apuntó el Cardenal Bergoglio cuando en una de sus iluminadoras homilias situó la acción de los discípulos misioneros entre dos trascendencias: el misterio de Dios y las periferias humanas, entre la inclusión del Padre y la exclusión de los hombres; recordó que la Iglesia no puede ser auto referente sino misionera, enviada; no agnóstica sino adoradora y orante. El Cardenal Errázuriz en la eucaristía conclusiva comentó el evangelio de la Visitación desde la misma perspectiva. María, la joven, encuentra a Isabel, la anciana; el Antiguo Testamento se topa con el nuevo, el servicio con la fe, el benedictus con el magnificat y nace el reino. Ese encuentro se encarna en María discípula y misionera, en evangelio, en buena nueva, en alegría, nacimiento de Jesús, y pascua.

La tercera realidad que me ha provocado esta reflexión viene de otro hecho de la vida eclesial de los últimos años. El 10 de abril del 2005, en el funeral de Juan Pablo II en la Plaza San Pedro el Hno. Roger, fundador de la comunidad ecuménica de Taizé, participó en la celebración eucarística. Cuando llegó el momento de la comunión se acercó a recibir el cuerpo de Cristo y el propio Cardenal Ratzinger, que presidía la ceremonia, fue quien se lo dio. A algunos nos llamó la atención y nos hizo preguntarnos: ¿Cómo y por qué el Hno. Roger, que no es católico, comulga en una eucaristía católica? La misma pregunta se hicieron varios de los periodistas y se la presentaron a uno de los Hermanos de Taizé que les dio una estupenda respuesta. El Hno. Roger está por encima de lo diferente y de las fronteras. Las separaciones en realidad no existen para él. Él ve las cosas en un horizonte donde las realidades se juntan. Su profundidad de fe le da para creer en todo lo que acerque a Dios; su gran capacidad de comunión le capacita para ser todo a la vez y para entrar en relación y trato con todo lo que es bueno y sagrado. *En él lo múltiple se vuelve uno.*

No hay duda de que hay fuertes bipolaridades en la realidad sociocultural y económica actual. Más aún, esta realidad está polarizada. Al acercarme personal y creativamente a ellas ha brotado de muy adentro de mí un gran deseo. Siento *que esta realidad, en el mejor de los casos, puede poner mucho dinamismo en nuestra vida pero también puede bloquear nuestra vitalidad.* Con este horizonte de pensamiento me acercaba en el año 2010 a participar en la celebración de varios de los bicentenarios de algunos países de América Latina y entre ellos Chile. Celebración que nos llevó a hacer fiesta al evocar la libertad e independencia obtenida hacía 200 años. En estas celebraciones, hechas de reflexión y acontecimiento, evocación histórica, provocación del pasado y proyección hacia el futuro, me surgió una preocupación que brotó de la misma intuición. Más que aclamar la independencia, a veces heroica, *debería apostarse por la interdependencia que es alternativa nueva y que va en la línea de la inclusión;* más que analizar el pasado, la mirada debe ir al futuro; además de ser libres se precisa ser cercanos y unidos; más que a una identidad centrali-

zada y centralizadora y que evita lo distinto, se debe apuntar a una identidad que se haga a partir de lo diferente y con los diferentes; más que cantar o admitir la exclusión toca evocar y poner en práctica la inclusión.

Por eso, de una u otra manera, nuestra forma de presentar esta reflexión intenta dejar con ganas de vivir intensamente y movidos por la gratuidad y el dinamismo de la inclusión, urgencia del Continente. Es hora de cultivar una pasión obstinada para rehabilitar nuestra humanidad. El “ecce homo” de hoy está llamado a recrearse. No basta con asistir al desfile del tiempo. Hay que actuar con osadía y con audacia<sup>1</sup>. *Hay que planear y crear una nueva humanidad.* De una u otra forma tenemos que confiar en el potencial creador capaz de hacer germinar un mundo nuevo en el que todos los seres humanos puedan convivir y crecer. Para ello hay que salir de la apatía y promover perspectivas innovadoras y proceder a partir de una pasión obstinada por la creación de alternativas; no basta denunciar ni

anunciar hay que “pro-nunciar”, dar con lo nuevo y lo germinal.

## I. Lo que estamos buscando está ahí

Esta es mi convicción personal. Sólo Dios puede decir y hacer lo que este nuevo espíritu, que gradualmente se está formando en nosotros, habitantes de este mundo nuevo del s. XXI, llegará a ser. Le damos al Señor el beneficio de creer que su mano está guiándonos y de aceptar la ansiedad de sentirnos a nosotros mismos en un camino incompleto. Estamos en etapas intermedias e impacientes por iniciar una andadura hacia algo desconocido y necesario. No podemos ser hoy lo que el tiempo y la reflexión nos harán ser mañana. Pero es urgente ponernos en camino para llegar a tiempo y bien acompañados a la meta. Hay en nosotros un substrato que hace que busquemos las buenas soluciones y las mejores propuestas. *Tenemos dos opciones delante de nosotros: seguir estando en la cola de nuestra época o convertirnos en la locomotora que abre camino.* Encontrar esta dimensión

nos ayudará a ser fuerza de arrastre. La historia no espera y sobre todo en nuestra época en que el ritmo se embala y se acelera.

La alternativa que queremos trabajar y vivir es *un nuevo paradigma* que tiene mucho de espiritualidad; y una espiritualidad situada en el contexto de un nuevo renacer cultural y religioso, social y político<sup>2</sup>. Este tiempo nuevo que está emergiendo es una estupenda oportunidad para juntar, hacer síntesis, integrar y desde ahí dar el salto a “una nueva ingenuidad” (R. Panikker) y sorprenderse con nuevos nacimientos. Alcanzar esta meta no será fácil ya que exige despojo y llegar a un plano superior. No dudamos que el ser humano se tiene que enriquecer desde y con todas sus contradicciones y aprender, como nos sugiere Heráclito a “*morir de muerte y a vivir de vida*”.

Este hallazgo es la motivación que está detrás de este artículo. Ahora quiero destacar algo muy importante que pone urgencia a esta tarea. *Las bipolaridades están, como ya he sugerido, fuertemente presentes en el actual dinamismo de la Iglesia y de la sociedad. Superarlas es cuestión de vida o muerte.* Están urgidas

de una historia de vida y hecha con osadía. Necesitan creaciones y transformadores de la realidad. Ser cristiano no es solo herencia; es decisión, génesis y conquista de todos los días. En esta experiencia a ratos ha habido algo de la ilusión propia de algunas ideologías que a mi personalmente me han atraído o de la dureza de ciertas posiciones filosóficas o teológicas excesivamente dogmatizantes. No han faltado los ratos de escepticismo y de indiferencia, y de dudas y de rechazos. No puedo dejar de decir que han estado presentes fuerzas convergentes y divergentes que han participado en el dinamismo en el que he estado y estoy metido; al trabajar en este enfoque y propuesta ha habido días en que he hecho de funebrero insensato y he seguido caminando hacia abajo para poder salir, y otros en que he volado demasiado alto sin saber cómo aterrizar. No han faltado las horas de encrucijada y de hacer ruta hacia la meta justa; hacia la *dirección que, una vez más, no era la de la derecha o la izquierda, de lo nuevo o lo viejo, de lo uno o lo otro, del dolor o el gozo, sino la de Dios y la humanidad, la de la oración y la vida (acción), la de la fe y la justicia, la de la comunidad y la persona, la del odre nue-*

*vo y el buen vino, del ahora y el después, de la certeza y el amor.*

En el horizonte de esta reflexión apareció cada vez con más fuerza la necesidad de encontrar una alternativa, *que era y es diferente de la tercera vía y que he dado en llamar tertium datur* y que se traduce por el camino recto y original que nos saca de la tensión o la lucha entre lo distinto y nos mete en una andadura integradora y fecunda que es fruto de una nueva concepción o creación. Esta realidad, para la que nos cuesta encontrar nombre, procede del diálogo de las dos alas del Espíritu: la utopía y lo germinal, la profecía y la sabiduría, la eficacia y la gratuidad, lo comunitario y lo personal, la ascética y la mística, la erótica y la mística. De ella está urgida la convivencia social, la vida política, el quehacer cristiano, la educación, la economía. Ella está hecha de gracia y de transformación de estructuras, de denuncia y de anuncio, de antropología y teología, de sociología y economía.

El momento actual es propicio para crear nuevas sinergias y superar las bipolaridades. *En el caminar por esta realidad, la postmodernidad es el contexto y la clave*

*para leer el texto. El contexto de la postmodernidad, por su parte, es irreversible y quien lo olvida entra en crisis.* No se pueden cerrar las puertas que necesariamente se abrieron. Sin embargo, no es difícil encontrarse con una postmodernidad light; centrada en el pensamiento débil, el fragmento, la emotividad, el instinto, el sentimiento y externamente o al menos, muy dura con los mitos de la razón, el progreso y la técnica eficiente. Pero si se busca se da con otra nueva postmodernidad mucho más consistente. Para mí sería la del *tertium datur*, de la alternativa, la propuesta, el encuentro y la creatividad. Debo reconocer *que el “tercer dato”, la alternativa creada y creativa es un atinado descubrimiento de la cultura postmoderna y provocado por ella.* Según la cual se vive la impresión que el camino emprendido no solo tuviera “dos puntas”, como nos dice la canción chilena, sino más de dos y que al fin resultara triángulo y mejor aún, círculo. El producto juntaría la altura a la profundidad y la anchura a la largura y el hacia dentro con el hacia fuera. La mera yuxtaposición no sirve; tampoco va el reducir un polo a su contrario. La sensibilidad postmoderna se está disponiendo para descubrir lo real



en su debilidad, su indeterminación y su contingencia; nos confirma que ni la historia tendría un guión predeterminado, ni la realidad una fisonomía oculta que nosotros pudiéramos descubrir.

A este contexto sociocultural hay que añadir *el económico y da para hacerlo de una manera un poco dramática y radical*. Comparto en ese sentido la posición de E. Morin. Para él la nave espacial “tierra” sigue a toda velocidad un proceso complicado y reforzado por tres elementos, que son también contexto: la globalización, la occidentalización y el desarrollo. Los tres son interdependientes. Pero no hay duda de que el desarrollo económico es el que está desencadenando más conflictos y necesita con urgencia una alternativa. Los conflictos de este desarrollo son éticos, políticos y sociales. Han desembocado en una gran crisis ¿A dónde nos lleva la vía que estamos siguiendo? ¿Hacia un progreso sin fin? Sin duda que ya no podemos seguir creyendo en él. *Así, la disminución de la pobreza no sólo no se produce con un crecimiento del bienestar material, sino que se aboca a un enorme aumento de la miseria. ¿Estamos destinados a una sucesión de catástrofes en*

*cadena? Este es un destino probable si no conseguimos cambiar de vía, si no ofrecemos y recurrimos a una alternativa. Hay que preparar el terreno y confiar en que se puede dar una metamorfosis, tan asombrosa como la que engendraron las sociedades históricas a partir de las sociedades de cazadores o recolectores*<sup>3</sup>.

La fragmentación, la opresión y la exclusión, exigidas por la bipolaridad en el diario vivir, es el mayor escollo a la realización personal. Además, esta fragmentación lleva a la dispersión de actividades, ideas, creencias y proyectos y a una falta de jerarquización entre los mismos. La integración de los componentes o ejes sobre los que se constituye y se desarrolla la persona es urgente. En la práctica la bipolaridad es causa de esterilidad, de pobreza y de opresión. *Una persona integrada e integradora es el mejor signo de una psicología sana y de una antropología integral*. La exclusión de elementos importantes dificulta la fecundidad, la felicidad y la fidelidad. La falta de orden entre ellos es perturbadora. Se ha vivido mucha confusión y antagonismo por el desorden en el corazón y la mente. Ahora no se trata de restar y de dividir sino



de sumar y multiplicar fuerzas; es lo que se busca hacer en la nueva andadura de la sociedad, la Iglesia y las personas. Es necesario un talante sabio y audaz y un modo de ser y de proceder tal que consiga hacer realidad la confluencia de los grandes ejes que conforman nuestra vida; que integre y articule de forma equilibrada todos los elementos y así se dé un fruto maduro y abundante. *Así llega la nueva propuesta, el nuevo paradigma, el modelo dominante desde el cual se actúa y se comparte la vida cotidiana.* La caída de las ideologías racionalistas o totalizantes han originado formas difusas de inseguridad, relativismo, subjetivismo ético<sup>4</sup>; han producido una cierta evasión hacia la actitud irresponsable, la relativización de las presuntas seguridades, la apertura emotiva y al misterio que supera la razón, el redescubrimiento de la dimensión trascendente de la vida humana, la valorización de las relaciones interpersonales y el deseo de una renovada armonía con la naturaleza. Jesús cambió rotundamente la cultura de su tiempo. Comenzó un nuevo paradigma que fue tan escandaloso como original. De él podemos aprender que las polaridades deben estar siempre en diálogo para que surja la novedad

evangélica, "la utopía y lo germinal, la profecía y la sabiduría, la eficacia y la gratuidad, lo personal y lo comunitario, la mística y la ascética, son las dos alas del Espíritu en un diálogo constante para crear un vuelo nuevo"<sup>5</sup>.

La Iglesia, con el correr del tiempo, ha domesticado esta alternativa y ha tratado de acomodar este paradigma a sus formas de relacionarse y de vivir el poder y la verdad. Algo muy importante que podemos aprender de Jesús. *En la paradoja de todo cambio paradigmático hay resurrección y para que así sea, por supuesto, no puede faltar el calvario catalizador*; hay que comenzar por engancharse con la nada de la muerte, hacer el duelo y luego soltar lo que es seguro y familiar, y caminar y revivir.

Así es y así se vive. El paso de una época a otra trae consecuencias no solamente en el mundo de las cosas y de los acontecimientos sociales sino, sobre todo, *en el del pensar y el sentir, el proceder y el crecer*. La mente racional, reduccionista y controladora, ha causado estragos en la imaginación y la creatividad, dejando a la humanidad con una fuerza de voluntad muy inflada, luchando

constantemente por ser líderes de nuestro aislamiento paralizante. *Necesitamos pensar de una manera nueva, mucho más englobante y cósmica, procediendo y viendo cómo lo hace Dios.*

Esta reflexión va a describir los intentos de inclusión, de interacción, de nueva creación y verdadero *tertium datur*. “*En el bosque, cuando las ramas se pelean, las raíces se abrazan*”. Es un proverbio africano lleno de sabiduría; no debería faltar en estos procesos esta gran sabiduría que nos da capacidad para llegar a las raíces entrelazadas, a las personas, al germen de vida nueva y al profundo entendimiento. En el mundo de hoy “cada persona está llamada a ser un núcleo de autonomía y cada pueblo ha de ser un polo energético que orienta e impulsa su propia historia”<sup>6</sup>. Hasta este núcleo queremos llegar, núcleo que alguien ha llamado “el corazón del corazón”.

Al escribir estas páginas he pensado en los que quieren navegar y hacerlo en aguas profundas; en los que quieren tocar fondo. A través del tiempo *se ha ampliado y profundizado la comprensión del ser humano*. No hay duda de que a la base de todo se tiene que dar

una maduración de la conciencia antropológica a pesar de los deterioros coyunturales de la persona. De hecho, el ser humano solo es ser humano por lo que le excede. Por lo mismo hay que proyectarle a lo profundo, poner en movimiento la inteligencia creadora, la libertad fecunda, las manos limpias y los pies ágiles. Sólo así se navega en aguas profundas y en esas aguas el ser humano no se ahoga sino que pasa a la otra orilla y consigue la realidad nueva. Así lograremos alcanzar *el nuevo paradigma que se encuentra en la otra orilla*. De hecho está a las puertas y nos lo encontramos ya dentro; ya está germinando.

## II. De qué hablamos cuando de nuevo paradigma antropológico, de “*tertium datur*” hablamos

No hay duda de que en nuestros días hay que apuntar a otra realidad y nos resistimos a movernos hacia ella; existe un inspirar, un expirar y, por supuesto, un respirar. Tenemos la noche oscura, el alba y el día; la opresión, la liberación y la comunión. Ese tercer “producto” no es fruto de la negociación ni de la síntesis que viene después de haber contemplado la tesis y la antítesis; ni es la suma de cosas diversas ni el medio ca-

mino entre dos extremos. Tampoco es fruto de la transacción o concertación que logra poner de acuerdo las partes y juntar lo que estaba separado o tensionado. Es algo diverso y complejo, algo más y algo nuevo. Tenemos dificultad para dar un nombre a esa realidad. La expresión latina, “*tertium datur*”, es metáfora y es palabra; tiene una tradición pero en un idioma que en nuestros días no es corriente. Esa realidad la identificamos con *el núcleo vital en torno al cual todo se restaura y reorganiza*. Es acción y pasión, es mística profética y erótica poética y, por supuesto, vida abundante compartida. Es una experiencia vital que me lleva a lo esencial, en la que uno no puede mantenerse al margen ya que en el fondo se trata de una cuestión de vida o muerte. Se convierte en misión y en visión. Una misión sin visión es un viaje a ninguna parte; una visión sin misión es permanecer en una burbuja. Todo este proceso comienza en una fuente de la que brota agua viva. No nos puede faltar la fe en la capacidad auto poética de nuestro ser que está en el origen de cualquier tercera dimensión. No hay duda de que tenemos la capacidad de transformar transformándonos, ya que estamos inmersos

en una gran red vital, y de superarnos dándonos: “Es bueno dar cuando nos piden, pero es mejor dar cuando no nos piden, porque significa que comprendemos a los demás” (K. Gibran).

Pero el *tertium datur* es algo más que todo eso. No es mezcla ni un vulgar sincretismo, donde se pierde originalidad. Supone juntar cantidad y calidad y, *al juntar, crear algo nuevo y original; integrar y hacer nacer algo diferente*. Se da una gestación de algo distinto. Incluye eso diverso y, al hacerlo, logra generar una nueva realidad. Al hacerlo no pierde la coherencia interna de los diversos. Hay que asimilarlo a nacimiento y a creación; a propuesta y alternativa; a descubrimientos afortunados e inesperados (Serenity). Para que ese nacimiento se dé no puede haber faltado un engendrar generoso. Esa nueva realidad la queremos para nuestro pensar y nuestro actuar, para nuestro sentir y nuestro proceder y la llamamos:

#### - Alternativa

La clave para llegar a esta perspectiva de alternativa para nada es un medio camino entre el movimiento carismático y la teología de la liberación o entre el

capitalismo y el socialismo, entre el hombre y la mujer, entre libertad y opresión, o entre el pobre y el rico. Es algo distinto de lo uno y de lo otro; no es “o” “o” y tampoco es “y” “y” y menos “ni-ni”; *no es un término medio; es plenamente lo uno y lo otro más algo más y algo diferente que es la solución que buscamos*. Con mucha frecuencia nuestras formas de ver el mundo son, al menos, dualistas: día o noche; bueno o malo; hombre o mujer; cuerpo o alma. Con la misma frecuencia estos dualismos expresan las oposiciones que definen la identidad de las personas: ellos y nosotros; correcto y erróneo; republicano y demócrata; derecha e izquierda... La política, la moral, la religión están necesitados urgentemente de liberarse de las oposiciones binarias. El amor absolutamente recíproco pero fecundo nos lleva más allá de nosotros mismos y del otro; nos lleva a espacios más grandes, al tercero; nos lleva a la alternativa. *Estamos en días de alternativa; hemos estado en días de continuidad y doble posibilidad y queremos llegar al “tertium datur”*. Es toda otra realidad.

#### - Encuentro

El *tertium datur* es encuentro; la categoría del encuentro lo de-

fine y caracteriza bien. Todos *lo identifican con un encuentro; encuentro* que es raíz de vida; signo de acogida y de crecimiento, ya que nos potencia y otorga energía espiritual. Nos motiva para ser creativos por encima de los avatares de la existencia. Llena nuestra vida de luz, puede llevarnos a la intimidad; dejarnos con una gran satisfacción interior y envolvernos de entusiasmo y, en cierto modo, dejarnos inmersos en lo divino. En una palabra, los encontrados, encuentran a otro.

#### - Un nuevo paradigma

Estamos hablando de un nuevo paradigma, el que incluye una pluralidad heterogénea de proyectos vitales<sup>7</sup>, comportamientos, lenguajes, formas de vida, conceptos científicos, sistemas económicos, modelos sociales y comunidades creyentes. Todo lo cual de ningún modo excluye un consenso básico sociocultural. Integra cuerpo, mente y espíritu. Este paradigma es superación en un triple sentido. *Afirma lo más auténticamente humano; niega lo inhumano; se trasciende en una nueva síntesis diferenciada y de carácter holístico*. Esta nueva realidad se esboza en sus diversas dimensiones y se concreta en algunas convicciones y exigencias

fundamentales. Por tanto, si estamos hablando de un paradigma que comienza estamos hablando de un paradigma que termina. Estamos apuntando a un nuevo modo de proceder en el que incluir y asumir las implicaciones de la inclusión cambia todo.

- Creatividad

Sin ella no surgirán ni tomarán forma los “*tertium datur*”. Se necesita estar activamente en la historia y prolongar la creación; nuestra actitud tiene que ser más de iniciativa que de expectativa. Aguardar puede ser cómodo pero no eficaz. La creatividad nos trae nuevas posibilidades de vida. Viene de personas creadoras que son capaces de abrir alternativa en el presente en medio del caos. *Supone ejercicio de imaginación, intuición, saber qué hacer y tener fuerzas nuevas o renovadas, proceder desde dentro, desde las entrañas*. Es algo germinal. Supone ejercicio de libertad y situarse bien ante las diferencias. Así llegamos a un cierto descubrimiento. La decisión creativa engendra historia, cultura, economía, política, educación, tecnología y transformación; es valiente.

- Radicalidad vinculante

La verdadera alternativa tiene que ver con lo radical que viene a puentear lo nuevo y lo inédito con lo original y lo profundo, el encuentro con la acción y el compromiso; el proyecto viable con las raíces que sustentan y nos hacen tocar fondo. Así llegamos a la verdadera sinergia. Incluir es vincular y establecer redes por las que circula vida.

- Pascua

Brota de *la pascua de Jesús*, es pan ácimo y realidad inédita; supone paso de la muerte a la vida y a vida nueva. Supone desentrañar y consagrar el modelo de vida que ha quedado diseñado en la persona de Jesús y en todo lo que el Padre ha desvelado de divino y de humano con su vida, pasión y muerte y llevado a plenitud en la resurrección. Así, todo lo auténticamente divino se hace profundamente humano y todo lo auténticamente humano se convierte en verdaderamente divino. Por eso la Iglesia puede cantar: “*Vimos romper el día sobre tu hermoso rostro y al sol abrirse paso por tu frente... Que el viento de la noche no apague el fuego vivo*”

*que nos dejó tu paso en la mañana”. Por todo ello, el tertium datur viene de una actitud de apertura hacia lo gratuito y brota cuando llegamos a vivir desde la acción de gracias la realidad del día a día. El paso de la necesidad a la gratuidad es pascua. La superación de la esterilidad a la que lleva sobre todo la exclusión, es Pascua. K. Jung tiene un texto muy potente que nos reafirma en esta búsqueda: “Puesto que las contradicciones no pueden ponerse de acuerdo en sus niveles respectivos, hace falta siempre un tercero supra ordenado, en el cual las partes puedan reunirse. Como el símbolo tiene su origen tanto en el consciente como en el inconsciente, puede ser capaz de unificar a ambos”.*

### III. Así llegaba al Congreso Continental de Teología latinoamericana (Unisinos, 7-11 octubre 2012)

En búsqueda. El “gran paradigma de Occidente” formulado por Descartes y reafirmado por la evolución de la historia europea desde el s. XVII se sustenta en la clave de la separación que poco a poco se fue convirtiendo en tensión y llegó a la bipolarización descrita. Esta disociación

atraviesa el universo de parte a parte y se llama: Sujeto-objeto, alma-cuerpo, espíritu- materia, calidad-cantidad, finalidad-casualidad, sentimiento-razón, libertad-determinismo, rico-pobre (solidario), existencia-esencia, este mundo y el otro, macro-micro, invariancia-cambio, local-global, uniforme-diferente... Con este paradigma se llega al desdoblamiento de todo. En el fondo se agazapa un serio problema de acercamiento a la verdad. Con ese planteamiento se ha funcionado en el tiempo de la modernidad y antes. La postmodernidad pide ruptura con esta situación de hecho; el evangelio también. Nos recuerda que los cambios culturales y organizacionales en curso exigen generar cambios en las formas de aprender, comunicarse, convivir y actuar.

Para ello hay que llegar a *tocar la entraña de la persona humana y ofrecer una antropología que la haga posible*. Es el gran desafío cuando nos acercamos al tema de la pobreza, la fe, la justicia, la opresión. Hay nuevos espacios que facilitan, provocan y alimentan algunas de las alternativas de la bipolaridad existente. Hacen que haya sujetos emergentes que encuentren el vocabulario

que exprese propuestas creativas, que tengan las competencias para hacer los caminos nuevos y expresen y contagien el espíritu que los hace surgir. Son terreno fértil para la sinergia y para dar el salto al *tertium datur*. Para llegar a ese verdadero sueño de humanidad que algunos estamos acariciando hay que identificar y ahondar estos contextos. En una palabra, *hay que pagar el debido precio*, para que las alternativas de inclusión y de donación sean realidad.

Como nuestra atención se centra en la persona humana tenemos que partir de *una antropología sana, íntegra e integradora*. Indispensable para pavimentar el recorrido que lleva a la creación de la alternativa interpeladora. Esa antropología nos dirá de un modo misterioso y profundo que lo que ocurre a una persona le puede ocurrir a todas. Hay una trama invisible que vincula a unas personas con otras y hay victorias y fracasos, alegrías y dolores, sueños y desencantos, que los seres humanos comparten y viven entrelazados unos con otros, aunque ni siquiera se conozcan. *Esa visión inclusiva de la persona humana se convierte en el sustrato de este camino a seguir y que los*

humanos tenemos que andar para crear alternativas sociales, políticas, económicas, religiosas. Las necesitamos si queremos hacer de nuestra existencia un canto a la vida. En el fondo, esta intuición ha estado a la base de la metodología de la teología de la liberación pero no en los contenidos y en la propuesta final. Tiene que estarlo.

Fueron varias las sugerencias que llegaron de las presentaciones del Congreso que permiten iniciar la andadura que supone reconfigurar lo humano y sus relaciones. No podemos olvidar que *sólo se reconfigura lo humano adecuadamente si llegamos a una sería superación de la exclusión*. Las categorías que pensábamos adquiridas para redimensionar lo humano, tales como el tiempo y el espacio, la subjetividad e ínter subjetividad, el centro y la periferia, son categorías que se han vuelto líquidas. El *tertium datur* que estamos buscando es un volver a la fuente y hacer brotar el agua nueva que fecunda nuestro campo y así despertar a una vida original. Así se retoman los momentos de creatividad y vitalidad de las células vivas, se atiza la chispa y se consigue que arda. Eso se da, y la teología de la li-



beración lo pone de relieve en el contexto de pobreza que hace ricos y pobres y que impide que aparezca el ciudadano solidario, inclusivo e incluyente.

El Congreso, que se le consideró como un “Congreso nuevo”, se vivió como un *kairós*, un acontecer del Espíritu y una celebración de la teología de la liberación y de la teología del Vaticano II. Ambas teologías están vivas, pujantes, desafiadas por retos y movidas por el viento de la esperanza. Pero al mismo tiempo con etapas nuevas por hacer. A esta doble inspiración de la reflexión teológica le ha faltado algo. Para Víctor Codina le ha faltado el Espíritu, para Leonardo Boff, el haber tenido misericordia con la pobre tierra y para Libanio, mirar al futuro. Como se dijo al final del Congreso, seguimos tejiendo los hilos de nuestra rica historia con los nudos de las urgencias. Las nuevas hermenéuticas nos ayudarán a descubrir y responder de manera eficaz a las nuevas realidades de deshumanización que siguen siendo el humus palpitante de la teología de la liberación. Pero esas nuevas hermenéuticas deberían haber sido mejor y más explicitadas en el Congreso.

Todos intuimos al escuchar y al hablar en el Congreso que los paradigmas viejos resultan insuficientes para abordar y traer soluciones para una realidad cada vez más compleja y por eso tiene que tomar fuerza el nuevo paradigma. Por eso mismo, por el momento, la pobreza es más pobreza, la violencia más dura, la migración más sufriente y la opresión más excluyente. Urge dar con una alternativa. Para mí la Teología de la Liberación, tal como se presenta ahora, me pone en camino, no me lleva a la meta. Ya hace muchos años escribía lo mismo. Para empezar, como estoy tratando de sugerir en este artículo se precisa una reformulación de la antropología de la Teología de la Liberación<sup>8</sup>.

El congreso entregó algunos instrumentos para hacer “visibles”, para ver los sujetos marginados, excluidos, desechados; para clamar por nuevas relaciones humanas, sociales, políticas y económicas. Trató de priorizar a los “últimos” como criterio hermenéutico y como sujetos de su liberación. No quedó claro cómo esos sujetos se constituyen en sujetos de un quehacer creativo y contextual de la Teología de la Liberación; era tarea del “juz-

gar”. Había que dar un paso más -“el actuar”- para “hacerse cargo, cargar, encargarse y dejarse cargar por la realidad” y así comprometer toda nuestra humanidad y entrar en un momento creativo, dar con una alternativa, hacer vínculos radicales y morir de vida. Con todo, en el congreso se acuñaron frases y se dieron pistas para llegar al *tertium datur* y a ese rebrotar de vida germinal: se recordó que se precisa rescatar la razón cordial, la razón sintiente; estamos ante una emergencia: cambiamos o perecemos; en Dios, en la Trinidad todo es relación; la pobreza es reto y criterio para la teología; si no hay historia no hay futuro ni posibilidad de construcción de alternativas; estamos necesitados de una pneumatología ascendente y que descubra al Espíritu desde abajo, desde la historia; estamos ante cambio de tiempo y cambio de paradigma; como nunca se precisa pasión, rigor y vigor; cultivar y cuidar las raíces, conectar con las fuentes de agua viva. La teología puede empujar el carro de la historia; desear el martirio es desear que haya verdugos; la guerra la perderemos pero hay que estar preparados para la reconciliación y la reconstrucción desde las llamitas que encendamos y cuidemos.

La última conferencia llevaba este título. ***“Extra victimas salus non est. La vigencia de la teología de la liberación en tiempos posmodernos”***. Era de Carlos Mendoza-Álvarez, dominico que estudió la teología en la misma universidad que yo: Friburgo (Suiza). Es la presentación que más me aportó y que mejor respondió a la gran inquietud con la que yo había llegado al Congreso. El axioma título de la conferencia incomoda a bastantes católicos postmodernos. A mí también por el hecho de que es excluyente. Quiero citar en extenso la última parte de la presentación y que lleva por título: *La vía antropológica posmoderna: la difícil donación*.

“Como último elemento para contribuir a la gestación de la imaginación creativa deseo ahora sugerir una interpretación posmoderna de la categoría *pobre* que fue el referente principal de la primera generación de teólogos latinoamericanos de la liberación. Pero será preciso hacerlo con nuevas herramientas teóricas que den cuenta de la *vulnerabilidad* constitutiva del sujeto excluido por los metarrelatos de la totalidad que imperaron en el siglo XX bajo diversos rostros: capi-

talismo, patriarcalismo y colonialismo en sus ejes dominantes de dominación y exclusión<sup>9</sup>. Por eso, hablar de *persona en relación* en contexto posmoderno como proceso de *donación* supondrá varios elementos filosóficos y teológicos que nos ayudarán a dar cuenta de la experiencia del pobre en un contexto de globalización y exclusión. Propongo ahora explicitar en sus líneas fundamentales tres de ellos, a saber: la ontología relacional, la antropología mimética y la teología mesiánica de la temporalidad. Veamos brevemente cada uno de estos elementos. El sentido bíblico del término “pobre”, como lo señaló reiteradamente G. Gutiérrez, desde hace ya cuarenta años con la publicación de su principal libro, hasta los recientes debates con la nueva generación de teólogas y teólogos de la liberación<sup>10</sup>, incluye diversos tipos de exclusión que son contrarios al designio divino de dar vida a su creación. En particular, sabemos que la ética de los profetas del norte de Israel logró tipificar en la tríada *viuda-huérfano-forastero* los rostros concretos de la pobreza para el mundo hebreo. Tal experiencia de sufrimiento había que subvertirla desde el amor al prójimo.

Es menos conocido lo que H. Cohen<sup>11</sup>, hace ya más de cien años, postuló como la originalidad de la racionalidad de Jerusalén para la comprensión de la condición humana universal. Según el filósofo judío, profesor de Marburgo, el pueblo hebreo llegó a la construcción de la categoría jurídica de *rea* o forastero residente como primer estadio de la comprensión de la universalidad de lo humano. Tal comprensión le hizo posible luego llegar a la formulación del concepto de *prójimo* como el único concepto ético verdaderamente universal. Por lo tanto, según H. Cohen no fue Atenas sino Jerusalén quien alcanzó, en las fuentes de la razón occidental, la comprensión de la condición humana universal gracias a correlación entre monoteísmo hebreo y proximidad: *hay una sola humanidad porque hay un solo Dios vivo*. Dios incluye a todos. En este horizonte de recuperación del sentido relacional de la persona, la filosofía posmoderna ha ido explorando en las últimas décadas las condiciones de posibilidad de la subjetividad en relación constitutiva de alteridad. Y eso pudo hacerlo sólo luego del traumatismo de Auschwitz que puso en entredicho la universalidad del

concepto de persona hasta entonces designado<sup>12</sup>.

Pero lo que faltaba poner en el escenario de la construcción de la subjetividad era el carácter *mimético* del deseo que une a los seres humanos en una común búsqueda de posesión del bien y de imitación del modelo mismo en una indiferenciación que desfigura el rostro del otro. En este sentido, la teoría mimética planteada hace también cincuenta años por René Girard<sup>13</sup> vino a dar carne y sangre a lo que la filosofía moderna tardía, incluida la de la liberación, había ya señalado en la segunda mitad del siglo XX, a saber: *la siempre diferida construcción histórica de la intersubjetividad como único horizonte posible para los sobrevivientes de los Holocaustos antiguos y nuevos*.

Porque el problema quedó sin resolver incluso para la razón moderna instrumental<sup>14</sup>. En efecto, según la teoría crítica de Fráncfort, la implacable ley de la historia sigue siendo una aporía para la razón instrumental moderna: *los verdugos triunfan y los justos son aniquilados*. Privada de su

fuerza utópica, la razón instrumental moderna del siglo XX no encontró más pistas de solución a este callejón sin salida que la postulación de una ética inclusiva del espacio público en las sociedades democráticas liberales para contener la violencia y la exclusión. Por su parte, la filosofía de la liberación latinoamericana entraba al debate con su talante de *negatividad*: son los pobres y los excluidos del sistema de dominación quienes abren las grietas de la histeria violenta, insertándose como “astillas de tiempo mesiánico”, según lo recordaba Hinkelammert<sup>15</sup> retomando a W. Benjamín, para construir la *difícil esperanza* para las víctimas en una praxis de resistencia anti-sistémica...

En efecto, los trabajos de la teología de las minorías<sup>16</sup>, por ejemplo, asumieron este planteamiento de la necesaria superación del resentimiento y de la lógica de la reciprocidad, como condición de posibilidad de un futuro para todos. Y en ello reconocen estas teologías el *vislumbre* de la revelación ofrecida por Cristo Jesús en su experiencia de muerte y resurrección, a saber: *la posibilidad de desatar los nudos del*

*resentimiento rompiendo el poder de la violencia sacrificial por medio de la lógica de la donación.*

Pero pensar en la persona en relación, en clave de *donación* lleva consigo una fenomenología del don que echa por tierra la idea de una ontología de la sustancia y abre las cuestiones a una ontología de la alteridad. El otro en su diferencia, primero las víctimas pero también los verdugos en su impotencia de ser absueltos por sí mismos, es de suyo un *clamor* que pide ser redimido de su finitud, de su culpabilidad y de la violencia sacrificial que suplanta lo sagrado...

Y aún más, las víctimas serían las portadoras de esa *contracción del tiempo* propia del Mesías: cuando logren desatar por el *amor* no recíproco ni simétrico las ataduras de la rivalidad. Entonces se iniciará la llegada del Reinado de Dios en su carácter de *contrahistoria mesiánica*... En efecto, si afirmamos que la salvación pasa por la vida entregada de los justos de la historia, de los inocentes victimados por toda violencia sacrificial, entonces afirmamos lo mismo que el Deutero Isaías: que *las heridas de las*

*víctimas nos curan* (cf. Is 53: 5) en la medida en que nosotros, como sobrevivientes y deudores de esa difícil donación, nos asomamos al abismo de la *temporalidad mesiánica* donde la única alternativa vital radica, como lo señaló Girard de manera magistral, en un solo dilema: *sacrificar al otro o bien ofrendarse uno mismo como prójimo, en tanto persona en relación, siguiendo así las huellas del Mesías Jesús y de las víctimas no resentidas de la historia de la humanidad que anuncian e instauran tiempos nuevos, el kairós de la salvación*"<sup>77</sup>.

### Conclusión: y después del congreso

Hay que seguir elaborando la antropología de la inclusión que supone la de la liberación pero que va más allá, más a lo concreto y más al fondo. El pobre lo es en tanto que excluido por el rico que es un excluyente. Para algunos, para que haya ricos tiene que haber pobres, y para otros, para que haya pobres tiene que haber ricos. Estas posiciones por decirlo lo menos son inconsistentes y deshumanizadoras. La sana antropología nos coloca en otro alternativa.

También entre el incluido y el excluido hay un *tertium datar* que hay que saber identificar. Sería la donación del pobre y del rico, la solidaridad del uno y del otro. Ella se da cuando se entra en un momento creativo, germinal, y se llega a una actitud acogedora y misericordiosa, y se pasa por una acción multiplicadora y engendradora, y así se evita la violencia.

La meta no es que haya ricos ni que haya pobres sino que haya compartir; hay que producir y crecer pero para dar y compartir, no para que “a los ricos les despidan vacíos”. Jesús no alaba la pobreza, condena con fuerza el brutal egoísmo. Para llegar a esta misma posición tenemos que poder concebir a la persona humana como relación, encuentro, donación, superación de la riqueza y de la pobreza. Cuando así se concibe se libera “de”: de la opresión, de la exclusión, del acumular abrumador; el proceso lo realiza “con”, con otros; “para” llegar a la integración, a la inclusión, a la comunidad vivida. Como creyentes afirmamos que todo esto se realiza “por” la gracia de Dios ya que hay que ser recreados, redimidos. Es una alternativa que supone fuerza nueva para salir del egoísmo y entrar en la solidaridad

y la generosidad. Es la que nos recuerda que la victoria será de los vencidos cuando no haya derrotados y cuando no haya vencedores.

## Notas:

<sup>1</sup> Aduini, J. Antropología, atreverse a recrear la humanidad, San Pablo Buenos Aires, 2011, p 35-45

<sup>2</sup> Melloni, J. Hacia un tiempo de síntesis, Fragmento editorial, Barcelona, 2011, p 13-16

<sup>3</sup> E. Morín, La Vía para el futuro de la humanidad, Paidós, Barcelona.

<sup>4</sup> En occidente se ha comenzado a decir que no hay ideologías; grandes pensadores se han atrevido a proclamar el hecho. Afirman que en nuestras democracias maduras el ciudadano es impermeable a las ideologías y a sus condicionamientos. Terminan los dogmas de otros tiempos. Termina el liberalismo y el comunismo, la burguesía y el capitalismo. Algunos van más lejos y se atreven a remarcar que basta con lo real, con los que vemos y tocamos. El hecho y el valor se dan la mano y son una misma cosa.

<sup>5</sup> González Buelta, Benjamín, Tiempo de crecer, Polaridades evangélicas. Sal Terrae. Santander, p.25

<sup>6</sup> Aduini, J. Antropología, atreverse a recrear la humanidad, San Pablo, Buenos Aires, 2006, pp 28-29

<sup>7</sup> Supone un cambio de toda la constelación de convicciones, valores, técnicas, comportamientos compartidos por los integrantes de una comunidad. Supone un cambio global de imagen, de cuadro y de modelo fundamental. Ese cambio es constatado ampliamente

te, fundamental y trae consigo una nueva visión de la realidad.

<sup>8</sup> J.M. Arnaiz, *El hombre liberado*, Ediciones Paulinas, Bs As.1984

<sup>9</sup> Cf. Hinkelammert Franz. *Crítica de la razón utópica* (San José, CR: DEI, 2004).

<sup>10</sup> Véase la evaluación que a posteriori hace el mismo Gutiérrez de su obra en el debate sobre la pertinencia de la categoría pobre en un mundo de múltiples exclusiones. Gutiérrez Gustavo. "Memory and Prophecy" en Groody Daniel (Ed.) *The Option for the Poor in Christian Theology* (Indiana: Notre Dame Press, 2004) pp. 17-40.

<sup>11</sup> Cohen Herman. *El prójimo*. Cuatro estudios sobre la correlación práctica de ser humano a ser humano según la doctrina del judaísmo (Barcelona: Anthropos, 2004) p. 78.

<sup>12</sup> Al respecto un reciente coloquio abordó en México esta problemática de la ontología relacional desde diversos enfoques disciplinares. Cf. Mendoza-Álvarez Carlos (Comp.) *¿Qué es hoy la dignidad humana?* (México: UIA, 2013) [en prensa].

<sup>13</sup> Si bien ya está presente la intuición mimética desde la primera obra de R. Girard *Mentira romántica y verdad novelesca* de 1961, no será sino hasta las últimas obras que se aprecia claramente la "conversión" del autor a la comprensión interna de la verdad de Cristo como proceso de vivencia del deseo mimético más allá de la rivalidad. Véase al respecto: Girard René. *Clausewitz en los extremos. Política, guerra y apocalipsis. Conversaciones con Benoît Chantre* (Buenos Aires: Katz Editores, 2010). Para una visión de la génesis y desarrollo de la teoría mimética la aproximación más completa es:

Antonello Pierpaolo & De Castro Rocha João. *Evolution and Conversion. Dialogues on the Origins of Culture* (New York: Continuum, 2007) pp. 196-233.

<sup>14</sup> Al respecto, H. Peukert planteó desde hace un par de décadas la necesidad de un debate de la teología con esta paradoja de la acción comunicativa irresuelta. Cf. Peukert Helmut. *Teoría de la ciencia y teología fundamental* (Barcelona: Herder, 2000) pp. 317 ss.

<sup>15</sup> Cf. Hinkelammert Franz. *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad. Materiales para la discusión* (San José, CR: Arlequín, 2007).

<sup>16</sup> Sobre el particular, quien más ha logrado realizar, a nuestro juicio, una síntesis sapiencial del tema de la superación del resentimiento en clave mimética es James Alison. Cf. Alison James. *Una fe más allá del resentimiento. Fragmentos católicos en clave gay* (Barcelona: Herder, 2003).

<sup>17</sup> Todas las alusiones al Congreso han ido sin referencias a autor ya que las actas todavía no han sido publicadas y por lo demás no reproducen textos literales. Sin embargo, esta última por lo importante del contenido y por haber inspirado buena parte de este artículo no podíamos menos de incluirla con mucha extensión pero no en su totalidad.